

TRATADO IV.  
DEL ESPIRITU SANTO.

*Paracletus autem Spiritus Sanctus.* Joann. 14.

El Espiritu Santo Consolador.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTE  
Evangelio.



**Q**UIEN de tierra es, de tierra habla, el que viene del Cielo, sobre todos es, (1) dixo San Juan Bautista à sus discipulos. Tocòles un poco de envidia, porque la gente seguia mas à Jesu-Christo, que à él, y para los apaciguar, dixoles estas palabras: Ninguno puede tomar mas de lo que del Cielo le viene, de lo que del Cielo le embian. *Qui de terra est, &c.* Tierra es el que de

(1) Joann. 3.

de tierra habla. Què harà la tierra, pues le està mandado subiral Cielo? Què harà, como podrá subir? Què harà el hombre, que le està mandado que hable cosas del Cielo? Cosa es esta imposible, cosa que de sí no la podia hacer, cosa tan imposible, como la tierra subir al Cielo. *Qui de terra est, de terra loquitur.* Si huviésemos de hablar de cosas de acá baxo, dariamos buenas señas; pero hablar del Espiritu Santo, hablar de cosa tan alta, hablar de cosas del Cielo, que haremos que somos mas baxos que la misma tierra? Què haremos para bien hablar? Es menester mucho la gracia del Espiritu Santo. No en valde fue dada à los Apóstoles para hablar: (1) *Audivimus eos loquentes varijs linguis magnalia Dei.* Fueron los bienaventurados Apóstoles llenos, y muy llenos del fuego del Espiritu Santo: fueron llenos de esta celestial gracia, para dar à entender, que nadie debe hablar, ni predicar de este Santo Espiritu, sino lleno, y muy lleno de este celestial don, y de este santo fuego. Encendidas iban las entrañas, y llenas de gracia, que nuestro Señor embió à sus Santos Apóstoles, pues hablaron las maravillas, y grandezas que de Dios hablaron, y dixeron, y por todo el mundo pregonaron. Vino en

(1) Actos. 2.

lenguas de fuego, para darnos à entender, que han de ser las lenguas de los que hablaren cosas de Dios, y sus maravillas, encendidas con fuego, encendidas con amor. No han de ser las lenguas que han de hablar cosas de Dios, y sus maravillas de agua, no de viento, no han de ser de tierra.

Venimos à oír las palabras de Dios, venimos à oír sus Sermones, y venimos como à farla, sin mas amor, y reverencia. Digoos de verdad, que un grande riesgo corremos todos los que oímos sermones: gran peligro corremos, sino oímos como debemos oír: con corazon encendido, con entrañas abraçadas haviamos de venirlo à oír.

Hermanos, juntadoosheis à oír, y hablar del Espiritu Santo: para tan gran negocio menesterhemos la gracia, menesterhemos el mismo Espiritu Santo, que se infunda en nuestros corazones, y los ablande, y abraçe con su santo fuego, y divinos Dones.

Dice San Pablo: (1) *Que el Espiritu Santo ruega por nosotros con gemidos inarrables.* La oracion que no es inspirada del Espiritu Santo, poco vale: la que no se hace segun él, la que no inspira, y ordena él, de muy poco fruto es, poco aprovecha. Dixo Christo à sus Apostoles: (1) *Tristes estais, por-*  
que

(1) ROMAN. 8. (2) JOANN. 14.

*que me quiero ir: el Consolador vendrà, que el Padre lo embiarà en mi nombre, y él os consolará, él os enseñará todas las cosas, él os trayrà à la memoria todo lo que yo os he dicho, él abrirà vuestros oídos, para que oygais, y vuestro entendimiento para que entendais: enseñarosha à orar, y enseñarosha todo lo que huvieredes de hacer, para que en todo acerteis.*

En gran manera estamos necesitados de este Consolador, de este Doctor, de este consejero, y de este enseñador. Què remedio? Que nos vamos à la Sacratissima Virgen. En gran manera es muy amiga del Espiritu Santo, y él de ella. En sus entrañas el incomprehensible cupo, su alteza, su grandeza abaxò, è hizose temporal siendo Eterno, y él rico, se hizo pobre, y él muy alto, se abaxò, y esto todo por obra del Espiritu Santo, por industria, orden, y saber suyo. Dixo el Angel San Gabrièl à la Virgen: (1) *Spiritus Sanctus super veniet in te:* El Espiritu Santo, Señora, vendrà sobre vos, y la virtud del muy Alto os hará sombra. Conoce muy bien el Espiritu Santo las entrañas de la Virgen, conoce muy bien aquel su corazon tan limpissimo, conoce muy bien aquel palacio donde tantos, y tan grandes mysterios obrò. No hizo la Virgen, ni pensò, ni habló cosa que en un solo

Tom. IV.

Vv

pun-

(1) LUC. 1.

punto desegradasse al Espíritu Santo: en todo le agrado, en todo hizo su santa voluntad: por ruegos de esta gloriosa Virgen, por gemidos, y delecios, y oraciones traxo al Verbo Eterno, y lo metió en sus entrañas. Supliquemosla, pues tan amiga es de este Santo Espíritu, nos comuniqué su gracia, para hablar de tan alto huésped.

(1) *Si Spiritum Sanctum accepistis credentes*, si recibistes al Espíritu Santo por la Fè creyendo. Dixo una vez San Pablo à unos: haveis recibido al Espíritu Santo? Teneislo en vuestras entrañas? Bienaventurada el anima que tal ha recibido, bienaventurado el que tal huésped ha recibido, creyendo que por Fè se dà. Respondieron, ni sabemos si lo hay, quanto mas haverlo recibido. No se lo havian dado, y aun quizá havrà aqui quien no lo sepa. O si dixesdes verdad, haveislo recibido? amaislo? haveislo servido? descaislo? teneis gran deseo que se infunda en vuestros corazones? ni aun sabeis si lo hay. No aprovecha nada que lo deseis: no basta que digais que venga, que lo quereis recibir: todo no aprovecha, si no hay obras dignas, y que merezcan su venida: (2) *Facilis autem negant*. Las obras han de convenir con las palabras, y con los deseos, para que este tan gran huésped quiera

(1) *Actos. 2.* (2) *Ad Tim. 1.*

venir, y aposentarle en vuestra anima. Tiene tantos de Predicadores el Espíritu Santo, tantos de Profetas que de él hablaron antes que el Sol fuese criado. Dice la Escritura, que el Espíritu del Señor era traído sobre las aguas: (1) *Et Spiritus Domini ferebantur super aquas*. Los Profetas todos vieron, y contaron grandes secretos, y mysterios de este Santo Espíritu. Entre todos, y mas que todos dió tales señales Jesu-Christo nuestro Señor de él, y dixo tales cosas de él, que estaban todos espantados de oír las maravillas que de él dixo. Dixo Jesu-Christo à sus Apóstoles: (2) *No tengais pena, no esteis penados, porque me voy*. Antes, Señor, por esso están penados: que nuevos amores, Señor, son estos? Que nuevas maneras de tratar con los que os aman? Vayfos, y amamos mas que à la lumbre de sus ojos: quereylos ir, y para consuelo de vuestra ida, decisles: No tengais pena, porque me voy: antes por esso la tienen, y es la causa de toda su pena, y de todo su desconsuelo, pensar, Señor, que os haveis de ir. Nadie puede entender esto, ni alcanzarlo, sino quien tuviere Espíritu Santo. Consolados haveis estado conmigo, alegres haveis estado con mi presencia, enseñados con mi doctrina, y fuertes con mi

Vv 2

pre-

(1) *Genes. 1.* (2) *Joann. 14.*

presencia. (1) *Yo me voy, y rogaré à mi Padre, que os embie otro Consolador en mi nombre.* Hasta aqui Yo os he consolado: Yo me iré, y yendo-me Yo, os embiaré otro Consolador, otra Persona. O poderoso Dios, quién es este Consolador que haveis de embiar? Espiritu de Verdad, que morará en vosotros, que os enseñará verdades, no opiniones, no engaños.

Bendigante, Señor, los Cielos, y la tierra. No fe contento Dios Padre, con darnos à su muy amado, y unico Hijo nuestro Señor Jesu-Christo, y para que muriéssse por nosotros, sino à sí mismo. Dixo Jesu-Christo: (2) *Si quis diligit me, sermonem meum servabit, & Pater meus diliget eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* El que me ama guardará mis palabras, y mi Padre lo amará, y à él vendremos, y morada cerca de él haremos. Que estudie, y rumie sus palabras, y las cumpla, y guarde: esto os dà por señal, y prenda de su amor. Y hermano, decid, cómo os và quando ois la palabra de Christo? Holgayfos quando os hablan de él? Alegraficos el corazón quando le ois nombrar? Quando le predicán, alaban, y bendicen, y glorifican en los pulpitos? Mas os alegrais con invenciones, con no-

(1) *Joann. 14.* (2) *Joann. 14.*

vedades: esto ois de buena gana. El que guardare mi palabra, este me ama: cómo es esto? Cómo tengo de guardar sus palabras? Cómo le tengo de amar? Haveislo de amar, y en esto mostrareis que verdaderamente le amais, si por le amar olvidaredes, y dexaredes todo quanto os estovare para lo amar, y verdaderamente servir. (1) *Si vuestro ojo derecho, si la cosa que así la amais como à vuestros ojos os escandalizare, si vuestra mano derecha, si qualquiera otra cosa que mucho la haveis menester, os apartare de este santo proposito, cortadla.* Cosa recia es, Padre. Haveis de tener una nabaja tan afilada, que aunque os ponga delante padre, y madre, y hermanos, y parientes, y amigos, y todo quanto así se pudiere decir, si os aparta del amor de Jesu-Christo, cortadlo, no lo dexéis, holladlo, passad sobre ello, que aunque esto parece genero de crueldad, es gran piedad. (2) Si por el dinero, ò por la hacienda, ò por el pariente, ò amigo, ò por la deshonor, ò por la honra, ò por el favor, ò arrimo, ò por muerte, ò por vida pecas, cortalo. Cosa recia! qué no tengo de delectar la muger agena? Y qué no solamente no tome la hacienda agena, pero que tengo de dàr la mía? y no solamente no tengo de hacer mal à nadie, pero

(1) *Matth. 5.* (2) *Hieron.*

pero hacer todo quanto bien pudiere? Cosa recia, y trabajosa es esta, Señor, echà algun azucar, que trabajo, y sudò por hacer esto, y apenas con todas mis fuerzas algo con algo: poned algun consuelo, poned algun premio, placeme: (1) *Mi Padre le amarà, mi Padre le querrà bien* (dice Jesu-Christo) *y el galardòn, que por cumplir mis palabras, y guardar mis Mandamientos, le darà* (en esto se les pagaràn sus trabajos) *que el Eterno Padre pondrà sus ojos sobre el, y à el vernèmos, y morada cerca de el harèmos*: no serà la venida de passo, pues ha de pararle à hacer morada, y mansion.

Quièn podrà passar por esta palabra, sin dar bendiciones, y alabanzas al Padre, y al Hijo, y al Espiritu Santo, que vernà el Padre, y el Hijo, y haràn habitacion en el? Quereis mas? Estais contentos? Andareis yà echando mano de las sombras, buscando dineros, buscando honras, deseando subir, y valer, y buscar oficios; quereis mas? Dice San Bernardo: „O endurecidos corazones, „à quien tal cuchillo no corta, y tal fuego no „enciende, y tal bondad no mueve, y amansa, „y ablanda! Viniendo el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo à morar en los corazones de los hombres, como à casas fuyas. No te llames huer-

(1) *Joan. 14.*

fano de aqui adelante, porque el mundo no te hace honra, porque el mundo no te favorece, porque no tienes prosperidades, y riquezas de acá. Quedate mas, Señor? Quedate mas que dar? Yo rogarè al Padre, y embiarosha otro Consolador. La cosa que mas me espanta. Estaban los Discipulos esperando este Consolador, deseabanlo tanto, que no se puede decir, quien era este Consolador, ò que tal era, que antes que viniessè, estaban los Apostoles enamorados de el, y tanto deseaban, que viniessè, para verle. Yo rogarè al Padre, y embiarosha otro Consolador. Qué decis, Señor? Qué grandezas se os sueltan de esta boca? Qué tal ha de ser el Consolador, que viniendo, consuele vuestra penosa ausencia? Que consuele, y enséne, y haga todo lo que vos haceis? Podreis atinar, y decir quanto era el consuelo de Christo con sus Apostoles, quanta era el alegria, que con su visita, y presencia tenian? En solamente mirarlo, se les quitaban quantos trabajos tenian. No hay madre que tanto ame à sus hijos, y tanto los regale, quanto Jesu-Christo amaba, y regalaba à sus Apostoles: no hay ave que tanto cure de sus hijos, y los defienda debaxo de sus alas, y los abrigue, como lo hacia Jesu-Christo con los suyos: amabalos entrañablemente, hablaba con ellos, enseñabales, dabales mil consuelos, quitabales los desmayos, esfor-

esforzabalos, hacialos tantos bienes, y amabanle ellos tanto à él, que dexaron sus haciendas, sus caudales, las redes con que ganaban de comer, y los maridos à sus mugeres, y los hijos à los padres, y algunas mugeres à sus maridos. Erales tan amoroso, y su conversacion tan apacible, y tan llena de amor, que mil mundos que tuvieran dierran por gozar de él una sola hora. Qué assegurados, qué alegres, qué gozofos estaban con Christo: Ricos, y dichosos se pueden llamar, y sonlo, que con sus ojos veian à Jesu-Christo, y con sus orejas oian sus santissimas palabras.

**De** Dixoles Jesu-Christo el Jueves de la Cena: (1) *Desconsolados estais, porque os he dicho, que me quiero ir.* Estaban estos bienaventurados tan contentos con Jesu-Christo, que les parecia que no era posible que viniesse cosa à sus corazones, faltando él, que los pudiesse consolar, y que no havia en el mundo persona que hinchesse lo que con ausentarseles Christo les quedaba vacío. Estaban abobados, embebidos en aquel Santissimo Cuerpo, y presencia suya, no creian que podian ser consolados ido él de entre ellos. Quien consolarà à estos desconsolados? Quien remediarà tan gran pérdida? Quien curarà esta llaga, que el ausencia de

(1) *Jos. an. 14.*

de Christo causò en los corazones de sus Apostoles? Gran llaga de amor fue esta, necesidad tiene de gran remedio, y cura. Si Yo me fuere, otro Consolador vendrà que os consuele. Qué Consolador puede venir, que no echen menos à Jesu-Christo? Diceles, que se quiere ir, y para templar su pena, y tristeza, prometeles, que les embiarà otro Consolador, y serà tal, que no esteis penados por mi ida: otro Consolador tan bueno como Yo, otro que os consolarà, y regalarà mas que Yo.

No otro sino Dios pudiera curar esta llaga: y este es argumento muy grande, para creer que el Espiritu Santo es Dios: porque si fuera menos que Dios, no pudiera consolar, y curar la llaga que Christo havia hecho con su ausencia. Jesu-Christo es Dios, si el Consolador que havia de embiar fuera menos que Jesu-Christo, no fuera Dios, y así no pudiera curar la llaga de haverse ido Christo. Luego claro està, que haviendo de ser Consolador, como Christo dixo, el qual havia de consolar à los Apostoles de la pena que tenian, porque Christo se iba: havia de ser tambien Dios, como era Jesu-Christo, y poderoso para consolar, como lo era Christo. Cierto no bastarà à henchir aquel seno, si no el Espiritu Santo, que es tambien Dios como Jesu-Christo. Por tanto debeis es-

tàr muy consolados, porque si le llamais, os socorrerà en qualquier trabajo que tuvieredes. Y si decis vos: Levantarónme un testimonio, no sè que dixerón de mí: perdiõseme la hacienda, fuefe mi marido, tengo muchos trabajos, y enfermedades, muriõse mi padre, faltõme mi amigo, estoy desconsolado, tengo grandes tentaciones, hallo gran sequedad en mi corazon: no sè que me tengo, siempre ando cercado de trabajos, y en peligros de muerte. Tened paciencia, no vivais desconsolados, no os dexeis caer, llamad à este Consolador, que consolarosha, y enseñarosha, que pues bastõ à hinchar, y sanar, y consolar la desconsolacion que causõ Christo à sus Apostoles, tambien os consolarà à vosotros, que mayor pèrdida, y mayor desconsuelo fue aquel que quantos vos podéis tener por grandes, y penosos que sean.

Coteja tu desconsuelo, y llaga con la de los Apostoles, y veràs, como el que aquella curò, y consolò, siendo tan grande, tan bien, y mejor consolarà, y curarà las tuyas. Haos venido este Consolador: Haos venido este huésped? Haos venido este buen dia por vuestra casa? Padre, no sè que me tengo: lo que mucho me alegraba de antes, agora me enoja, las alegrías del mundo me entristecen, los placeres me dan pena, los juegos, los

pas-

passatiempos, las alegrías, y todos los deleytes del mundo me hieden, todo me dà fastidio. Si ha venido este dia por vos? Si haveis recibido este sentimiento en vuestro corazon? Si lo haveis recibido, sabedlo agradecer al Señor, y sabedle dàr gracias por ello. Quien en sí recibe este huésped, quien recibe este Consolador, todo quanto en el mundo florece, y todo quanto es tenido en algo de los mundanos, hace menospreciar, y tener en poco, y en nada: todo le dà alca, todo harta, todo faltidia, y dà pena.

Sabele tù llamar à este Consolador, procuralo agradar, y tener contento: porque quien tal huésped tiene, no se debe descuidar en nada, porque tan gran huésped, gran cuidado pide. „Dile, „ Señor, con Vos solo estoy contento, Vos solo „ bastais à me hartar, sin Vos no quiero à nadie, „ y con Vos todo lo tengo: estad Vos conmigo, y „ faltenme todos: consoladme Vos, y desconsue- „ leme todo el mundo: sed Vos conmigo, y todo „ el resto contra mí. Donde està la Sabiduria? Donde la hallarèmos? En el pecho de Dios està. Pues decid, despues que se fue, quedamos huerfanos? Quedamos solos? Quedamos sin consejo, defarrimados? Como quedamos? Dexònos acá en su lugar à otro? Prediqueoslo el que lo sabe por su misericordia, y deoslo èl à entender. O mercedes

Xx 2

gran-

grandes de Dios! O maravillas grandes de Dios! Quien os pudiesse dar à entender, lo que perdeis, y tambien os diesse à entender, quan presto lo podriades ganar! Gran mal, y pérdida es no conocer tal pérdida: y muy mayor pudiendola remediar, no la remediar. Quierete Dios bien, quierete hacer mercedes, quierete embiar su Santo Espiritu, quiere henchirte de sus dones, y gracias, y no sè porque pierdes tal huesped. Por que consentes tal? Por que lo dexas passar? Por que no te queexas? Por que no dàs voces?

Mas como la diremos à esta junta que el Espiritu Santo quiere hacer, y hace con tu anima? Encarnacion, no; pero es un grado que tanto junta el anima con Dios, y un casamiento tan junto, y tan pacifico, que parece mucho encarnacion, aunque por otra parte mucho diferencien: porque la encarnacion fue una tan altissima union de el Verbo Divino con su Santissima Humanidad, que la subió à sí à unidad de Persona: lo qual no es acá, sino unidad de gracia; y como allí se dice Encarnacion del Verbo, se dice acá espirituacion del Espiritu Santo. Así como Jesu-Christo predicaba, así aora el Espiritu Santo predica: así como enseñaba, así el Espiritu Santo enseña: así como Christo consolaba, así el Espiritu Santo consuela, y alegra. Què pides? Què buscas? Què quie-

res mas? Que tù dentro de ti un consejero, un ayo, un administrador, uno que te guie, que aconseje, que te esfuerce, que te encamine, que te acompañe en todo, y por todo! Finalmente sino pierdes la gracia, andarà tan à tu lado, que nada puedas hacer, decir, ni pensar, que no pafse por su mano, y santo consejo. Serate amigo fiel, y verdadero: jamás te dexarà, si tù no le dexas.

Asi como Christo estando en esta vida mortal, obraba grandes fanidades, y misericordias en los cuerpos de los que lo havian menester, y lo llamaban, así este Maestro, y Consolador obra estas obras espirituales en las animas, donde èl mora, y està en union de gracia: Sana los coxos, hace oir los sordos, dà vilita à los ciegos, encamina à los errados, enseña à los ignorantes, consuela à los tristes, dà esfuerzo à los flacos. Como Christo andaba entre los hombres haciendo estas tan santas obras: y así como estas obras no las pudiera hacer sino fuera Dios, y hizolas en aquel hombre, y llamamos las obras que hizo Dios, y hombre. Así estoras que hace acá el Espiritu Santo en el corazon donde mora, llamamos las obras del Espiritu Santo con el hombre, como menos principal. No se llama desdichado, y malaventurado quien no tiene esta union? quien no tiene tal



tal consejero? quien no tiene tal guia, tal arrimo, tal ayo, y consolador, y conservador? Y porque no le teneis, andais quales andais desconsolados, tristes, sin animo, llenos de amargura, sin devocion, llenos de miserias. Decidme, haveislo recibido? Haveislo llamado? Haveislo importunado, que venga? Quantas lagrimas os cuesta? Quantos suspiros? Quantos ayunos? Qué devociones haveis hecho? Dios sea con vosotros. No sé cómo teneis paciencia, ni cómo podeis vivir sin tanto bien. Mirad, todos los bienes, todas las mercedes, y misericordias, que Christo vino à hacer à los hombres, todas estas hace este Consolador en nuestras animas: predicade, sanate, curate, enseñate, y hacete mil cuentos de bienes.

o7 No os ha acontecido tener vuestra anima seca, sin jugo, descontenta, llena de desmayos, atribulada, desganada, y que no le parece bien cosa ninguna buena? Y estando así en este descontento, y algunas veces bien descuidado, viene un ayrecico santo, un soplo santo, un refresco que te dà vida, te esfuerza, te anima, y te hace bolver en tí, y te dà nuevos deseos, amor vivo, muy grandes, y santos contentos, y te hace hablar palabras, y hacer obras que tú mismo te espantas. Esto es Espiritu Santo, esto es Consolador, que en soplando que sopla, en viniendo que viene, os ha-

hallareis tocado como de piedra Imán, y con alientos nuevos, y obras, y palabras, y deseos nuevos que antes no hallabades como en cosa ninguna: todo os estorbaba, todo os enojaba, ahora en todo hallareis sabor, y mucho contento, en todo os alegráis, todo os enseña. Una yervecita, que con atencion mirais, os hace dàr mil alabanzas à Dios nuestro Señor, y os dà à conocer el Hacedor, y Criador maravilloso de todas las cosas, y pone en vuestro corazon sentimientos devotos, y agradecidos al Señor todo poderoso, y otras cosas: que si tuviesdes licencia para hablar, diríades maravillas, y grandezas, de lo que el Señor de todo lo cria do dà à conocer. O alegre Consolador! O soplo bienaventurado, que lleva las naos al Cielo! Muy peligroso es este mar que navegamos: pero con este ayre, y con tal Piloto seguros iremos. Quantas naos van perdidas! Quantos contrarios vientos corren, y grandes peligros! Mas en soplando este piadoso Consolador, las buelve à puerto seguro. Y quien podrá contar los bienes que nos hace, y los males de que nos guarda? De allá sale el viento, y allá buelve al Padre, y al Hijo: de allá lo espiran, y allá espira el à sus amigos: allá los guia, allá los lleva, para allá los quiere.

Dixo Christo à sus Apostoles: Sentaos en la Ciudad; pues para qué Señor? No iremos à pre-  
di-

dica? Què hemos de hacer sentados? Què nos falta? Antes que venga este Consolador, antes que sople este viento de Espiritu Santo: estamos sentados, estamos pesados, pesará mucho nuestra anima: todo se le hace dificultoso, todo le parece imposible, no le parece que hay camino para el Cielo, en todo halla estorvo, y anda cargado con una arroba de plomo: què digo arroba? como con cien quintales de plomo. Como los huesos muertos han de tener vida? como, estando secos han de cubrirse de carne, y resucitar? Claro está que ellos de su parte, y solos por sí, que no podrán nada: pero Dios que todo lo puede, los puede cubrir de carne, y darles espiritu de vida, y resucitarlos, y darles movimiento, y vida. Llamò Dios al Profeta Ezechièl, y dixole: (1) *Hijo del hombre, à tu parecer estos huesos que aqui ves, podrán tener vida, y ser cubiertos de carne, y niervos? Respondiò Ezechièl, Señor, esso que me preguntais Vos lo sabeis. Dixo Dios: diles assi. Huesos secos, Yo echarè sobre vosotros spiritu de vida, y os cubrirè de niervos, y harè crecer carne sobre vosotros, y estenderè pellejos tambien sobre vosotros, y os darè vida, y sabreis que Yo soy el Señor.* Hueso seco, duro, y sin jugo, ni virtud es todo hombre que está

1) Eze. 37.

está sin el Espiritu Santo, hueso muerto. Pero después que el Profeta llamó al viento para que soplasse sobre los muertos, tuvieron los huesos vida, todo se muda, lo pesado se hace liviano, y lo muerto revive.

Estabas tú malo, pesado, sin fuego de caridad, muerto, y no sabías hacer à nadie una poca de misericordia, ni tenias ternura, estabas desmayado con flaqueza, sin esperanza de poder hacer cosa buena, y pesado como muerto. Estando así, dicete Dios: Hombre no desmayes, piénlas que no has de poder resucitar? Esfuerzate, que mas poderoso soy Yo para te salvar, y para te resucitar, y dàr vida, y alegrarte, que todos tus males para dertirarte, perderte, y matarte, y entuilecerte. Mas bondad es la mia para hacerte bueno, que tu maldad mala para condenarte, y hacerte malo. Bendigante, Señor Dios, todo poderoso los Cielos, y la tierra. Quantos testigos vrèmos en el dia postrero de esto, que sus naos iban yà para se perder, iban à se hacer pedazos, estaban para se hundir, y soplandolos tú soplo fueron salvos, y llegaron con tranquilidad, y seguridad al puerto. Quantos, perdida toda esperanza de vida, resucitò su espiritu, y diò vida, y deseos nuevos, y alegrò, y confirmò con nueva esperanza! Quièn hace to-

do esto: el Espiritu Santo, que soplo, y llevò hasta Dios sin resistir.

Què mas hace? Quièn lo dirà? Quièn lo podrà decir? Echan los Apostoles en la cárcel, azotanlos, y mandanlos que no prediquen, y ellos salen riendo, y gozolos, y sintiendose por bienaventurados, porque fueron dignos de padecer trabajos, y afrentas por Christo nuestro Redemptor, si no mira, que por miedo de una mugercilla, niega, y reniega San Pedro tres veces de Jesu-Christo, y dice: (1) *No conosco tal hombre.* Y despues de venido este Consolador, este soplo à su corazon, no bastan amenazas, no carceles, no prisiones, no azotes, no la misma muerte, para hacerle que dexasse de predicar, y confessar el Santo Nombre de Jesu-Christo. Decia San Pablo puesto en prisiones, y carceles: (2) *No penséis, que porque estoy en esta carcel preso estoy desconsolado: hagoos saber, que aqui donde estoy en esta carcel, tengo consuelo para mi, y para vosotros, y desde aqui consuelo à todos.* Dice Jesu-Christo en su Santo Evangelio: (3) *Quien huviere sed, venga. Què quereis decir Señor? Què aguas teneis para matar la sed à los que à Vos vinieren? No hay aguas, ni fuentes tan frescas que así maten la sed, y re-*

(1) Joann. 18. (2) Philip. 1. (3) Joann. 4.

frigeren à los que estàn sedientos, como el Santo Espiritu de Christo. Con el se matan las ansias, y sedes de este mundo, y se apagan las calores de fuego que nos encienden los deseos para amar, y desear cosas de la tierra. Y por esto dice Christo nuestro Señor: *Quien huviere sed, venga à mi.* Vieniendo à él, y bebiendo del agua de su Santo Espiritu, y recibiendo este Consolador, y este soplo del Espiritu Santo, serà harto, serà consolado, serà enseñado, y lleno de abundancia, y guiado sin error, y fuera de toda duda.

Dice San Bernardo: „Que todas las cosas te  
„ enseñarà, unas veces de ti à èl solo, otras veces  
„ por boca de otro hombre te avisa, te enseña,  
„ te consuela, ayuda, y esfuerza, que así lo quie-  
„ re èl, que oviesse muchos discipulos que qui-  
„ siesen ser enseñados con esta doctrina, que qui-  
„ siesen oir, y cursar en esta escuela, gozarian  
„ de este espiritu manso, fuente de sabiduria. En  
„ essotras escuelas, aunque sea un hombre malo,  
„ puede salir letrado en su genero, y manera de  
„ letras: mas en esta escuela gozaran de este Espi-  
„ ritu Santo, y saldràn sus discipulos. (1) *Ablacta-  
„ tos à lacte amulsos ab uberibus.* Los que estàn yà  
deletados, y apartados de los pechos de sus ma-  
dres,

211

Yy 2

dres,

(1) Isai. 28.

22. dicit. (2)

dres, à estos tales enseña el Espíritu Santo, con estos se comunica, à estos se dà.

„ Atrévocos, hermanos; à destetaros por Dios, atreveos à apartaros de los pechos de vuestras madres, para que seais discipulos, y enseñados en la escuela del Espíritu Santo. Destetaos de vuestra voluntad, de vuestro propio parecer, salios, y apartaos de vosotros mismos, salios de vuestro natural, y de vuestros juicios. „ Señor mio, y Dios mio, „ si vos no me sois amigo, si vos no me ayudais, „ sino me favorece vuestra poderosa mano, cómo „ podrè yo hacerlo? Cómo podrè defarrimarme, „ y destetarme, y apartarme de lo de acá? Y ayu- „ dandome Vos, todo lo podrè, todo lo harè, no „ havrà cosa que me detenga, todo lo olvidaré, „ todo lo menospreciaré, y lo echaré de mi. Mas „ quiero, Señor, ser penado por Vos, que alegre „ con el mundo: mas quiero llorar, que reir, „ pues tan gran galardón ha prometido Jesu-Christo „ nuestro Redemptor, diciendo con su preciosa „ boca: (1) *Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur.* Bienaventurados los que lloran, porque ellos seràn consolados.

Al destetar suelen morir algunos niños. Unos tienen su consuelo puesto en sus hijos, otros en

(1) *Math. 54*

sus tesoros, y en sus riquezas, otros en la honra, otros en los officios, y mandos, otros en favores, otros en sus mugeres, y maridos: y así cada uno se apacienta, y se alegra con aquello que es, segun su condicion, y mas contento le dà. Dexalo todo, hermano, desteta à este tu corazón, apartale de los pechos donde tiene puesto su amor. Algunos destetados suelen bolver atrás: Atrévete, hermano, y si alguna cosa te sabe bien, pierdela por nuestro Señor Dios, y di: Por vuestro amor quiero perder esta alegría, este consuelo, esto que me sabía bien, y lo otro que me dà contento, todo lo que vos, Señor, y mi Dios quisieredes que olvide, que aparte, que niegue, que haga, todo lo harè, y de todo me apartaré, ayudadme vos, Señor mio, y consuelo mio, esforzadme vos, dadme favor. (1) *Accende lumen sensibus, infunde amorem cordibus, infirma nostri corporis virtute firmans perpetim.* Alumbrad, Señor, con los rayos „ de vuestra lumbré, y claridad eterna, las tinie- „ blas de mi entendimiento, para que pueda con „ claridad, y certidumbre escoger à vos solo por „ bien eterno mio, y olvide, y tenga en poco todas „ esas essoras cosas, pues son sombras falsas, y „ apariencias engañosas: y conociendoos, haced

(1) *Hymnus cicci,*

„ Señor, y mi Dios, que mi corazón, y toda mi  
 „ voluntad se encienda en amor vuestro, y deseo  
 „ vuestro, para que à Vos solo ame, à Vos solo  
 „ quiera, à Vos solo me arrime, en Vos solo pon-  
 „ ga mis ojos, y para siempre no consintais que  
 „ sea apartado de amaros. Y porque la flaqueza  
 „ de estos cuerpos estorva à que esto no se haga  
 „ tan libremente como es razon: esforzad, Señor,  
 „ con vuestra fuerza la flaqueza de mi cuerpo, la  
 „ baxeza de mi sensualidad, y habilidad, para que  
 „ todo lo que hay en mí, os contente, y agrade, y  
 „ os entienda, ame, y sirva.

Padre, pues tantos bienes he oido de este Con-  
 folador, de este huésped, que havemos de reci-  
 bir en nuestras animas, sepamos à que viene, que  
 hace en nuestras animas? Larga cuenta me pedis,  
 quien os podrá contar las mercedes, que hace à  
 donde viene? Quantos Dones dexa! Que de mi-  
 sericordias obra el anima que à el se dà toda! Chris-  
 to nuestro Redemptor hacia milagros, sanaba en-  
 fermos, refucitaba muertos, predicabales: Quien  
 bastará à contar tantos bienes como Jesu-Christo  
 nuestro Señor hizo à los hombres; pues así el Es-  
 piritu Santo hace en las animas, todo lo que nues-  
 tro Señor Jesu-Christo hacia: el sana enfermos,  
 el-refucita muertos, y dà lenguas à los mudos,  
 para que hablen las grandezas de Dios nuestro  
 Señor.

Quien

Quien quiere llevar este huésped? Quien quie-  
 re este Consegero? Este Consolador? Pues Padre,  
 querrà venir? Oid: (1) *Omnes sitientes venite ad  
 aquas: emite absque argento, & absque ulla comu-  
 tatione vinum & lac.* Todos los sedientos venid, à  
 las aguas, y los que no teneis plata acercaos presto,  
 y comed: venid, y comprad sin dineros, y sin  
 ningun trueco, vino, y leche. Primero dice agua,  
 y luego vino, y leche. Agua, porque mata, y  
 refrigera la sed, y ardor del cuerpo, y refresca  
 los miembros cansados, y alimpia todo lo sucio.  
 Vino, porque te hace salir de tu sesto, y tomar  
 el sesto de Christo: quitate tu parecer, y volun-  
 tad, y date el parecer, y voluntad, y querer de  
 Jesu-Christo nuestro Señor, y Redemptor. Quien  
 lo quiere recibir, que de valde se dà? Vino, por-  
 que dà fuerza, y dà alientos para parecer, y reci-  
 bir trabajos por Christo, y alegra el corazón, y  
 pone contento en todo lo adverso. Es tambien  
 leche, porque así trata el Espiritu Santo al anima  
 del que lo tiene, como à niño que està à los pe-  
 chos de su madre, y rigelo, gobiernalo, y regala-  
 lo, como à niño: así es el ayo nuestro, defende-  
 dor nuestro, pedagogo de nuestra niñez. Quien lo  
 quiere, quien lo quiere, hermanos? Quien lo desea,

y

(1) *Isai. 55.*

y está metido en pecados? Quién lo pide con corazón ocupado en otras cosas? Dice el glorioso Apóstol San Pablo ad Ephes. (1) *In quo & credentes signati estis Spiritus promissionis, qui est pignus hereditatis.* Qué me aprovecha ser bautizado, y creer en Jesu-Christo, sino tengo al Espíritu Santo? Sino tengo esta prenda de la promisión de nuestra heredad, qué me valen esfortos bienes, por muchos que tenga? Ni el ser bautizado, ni el llamarme Cristiano es algo sin esto, así como la Circuncisión era señal para el Judío: así el Bautismo es señal de Cristiano en lo de fuera, todo no vale para salvarse, sino tuvieres Espíritu Santo, y la señal en que uno se ha de salvar, y alcanzar las promesas de Christo nuestro Redemptor, no es llamarse Cristiano, no solamente has de ser bautizado; porque aunque haya esto, si falta presencia del Espíritu Santo, no bastará aquello: hijos son los bautizados, pero no son hijos legítimos, son bastardos, hijos son, pero no heredan á su Padre, porque los bastardos no son hijos que heredan: dones les puede dar su Padre, pero no les dará la heredad. El que está bautizado, y no obedece á Dios nuestro Señor, no es hijo legítimo: el que está bautizado, y no tiene el Espíritu Santo,

no

(1) *Ephes. 1.*

no es legítimo, bastardo es, pues no tiene señal que hace á los hijos legítimos, y herederos de los bienes de su Padre, que es el Espíritu Santo: (1) *In quo, & credentes signati estis.* Quando te señalaron con la señal exterior de Cristiano, y quando te dieron el Espíritu Santo, te hicieron oveja de Christo, y te señalaron por oveja suya, y de su rebaño. Si no tenemos el Espíritu Santo, no tenemos concierto sempiterno.

Aquel que no ha de faltar, que promete Dios por Esaías: (2) *Feci vobiscum pactum sempiternum, misericordias David fidelis.* Quién lo quiere? Quién lo quiere? O pregoneros que apregonan la buena nueva, quién quiere este Huésped? Quién quiere este Consolador? No todos son para recibir este Consolador, no todos son para recibir un Huésped; quanto mas si os dicen que es una persona muy cuerda, y sabia. Dice el mancebo, tengo de estar delante de él, como Geronymo: no me tengo de menear, no tengo de hablar, ni pasearme, sin ir á juegos, ni á fiestas, ni por donde yo quisiere: siempre tengo de estar á raya: esto es gran pesadumbre; quién lo ha de poder sufrir?

A, Señor, qué es esto? Que rogamos con Tom. IV. Zz vos,

(1) *Ephes. 5.* (2) *Esaías 55.*

vos, y que no os quieren, que os dais de valde, y que no os precian? Pues vos, Señor, sabeis lo que en esto nos va, y lo que perdemos, sino os recibimos: decidnoslo, y dadnoslo à entender. La muger que està preñada, no falta, ni hace trabajos demasiados, porque no peligre lo que tiene en el vientre. La moza loquilla, que no està preñada, falta, y bayla, y juega sin tener temor, porque no tiene que peligre dentro de sí. Quereis ver que es, y que no os falte? Mira, si vieredes alguna persona descuidada, ò si os vieredes descuidado, que os vais adonde quereis, que hablais, y reis, y jugais sin temor, señal cierta, que no teneis que perder, ò os podremos profetizar, que lo perdereis presto, pues que no teneis amor. Señal cierta es, que tenemos algo, si sentimos cuidado de guardarlo, y temor de perderlo: y así quando os dicen: Mira aquello, respondeis, no osso, vamos aculla, no osso: holguemonos un poco, no puedo: vamos à passar tiempo, no oslarè. Qué es esto? Quièn os ha arrebatado vuestra voluntad? Quièn os ha tomado vuestra libertad? Este santo temor, y reverencia de este Huesped, que dentro de mí tengo, que me tiene atado los pies, y manos, y los deseos, y el corazon: todo me tiene atado, que no puedo hacer, ni quiero mas de lo que el quiere, y lo que es su voluntad.

El

El que espera, ò tiene este Huesped, así se ata, ò para le recibir mejor, ò con mejor aparejo, ò para si fuere venido conservarle, porque no se vaya. Por que no os vais por ai? Por que no haceis como los otros? Por que fois tan enojoso? Desembolveos, sed para algo: si vieredes así alguno que hace esto, y que trayga cuidado sobre sí, y no sabe responder por sí, no defenderse, aquel lo tiene en el corazon: con aquel posa este huesped: señales son del Espiritu Santo: (1) *Nolite contristare Spiritum Sanctum.* Mira como vives, no entrístezcas el Espiritu Santo, que mora en nosotros. Vive con cuidado, como el que tiene un gran señor por huesped, que no osar ir à fiestas, ni à juegos, luego se acuerda de su huesped, y dice: Quièn lo fervirà, quièn le guisará de comer? Quièn le dará recaudo? Quieto ir à mi casa, no me haya menester, no me eche menos, no haga falta. Si no hay este cuidado, ni este temor, y reverencia al Espiritu Santo, que tienes por huesped, que libre que andas! Corres, y juegas, y burlas, y comes, y bebes, sin temor de perderlo, y sin ningun cuidado de le esperar, y de lo recibir. O que dolor, si lo esperas, y quieres, y desees que venga! Qué es del cuidado? No hay

Zz 2

hom-

(1) *Ephes. 4.*

hombre, por pobre que sea, que si le dicen, que ha de venir el Rey à posar à su casa, que no busque prestado, ò como pudiere algunas cosas que colgar, y aderezos para ataviar su casa. O que me dicen, que ha de venir el Rey à mi casa, que harè? Prestame algo que cuelgue, prestame algunos paños con que la adereze, y componga: que no es razon, que viniendo el Rey à mi casa, aunque soy pobre, la halle defataviada, y sucia, y mal compuesta.

Quando te combidaren con algun pecado, con alguna mala tentacion, responde luego: Estoy esperando à la limpieza; como me irè fuera de casa? (1) *Non permanebit spiritus meus in homine, quia caro est.* Dice tambien San Pablo (2) *Nescitis, quoniam membra vestra templum sunt Spiritus sancti?* Miraos bien, que vuestros ojos, vuestras manos, y vuestra boca, Templo es del Espiritu Santo, no ensucieis la casa del gran Señor: passas un deleyte en tu carne; luego se va el Espiritu Santo. No se puede sufrir en ninguna manera el Espiritu Santo en el espiritu sucio, no pueden vivir juntos, No ay medio, ò has de tomar lo uno, ò lo otro; si has de tomar el Espiritu Santo, todo pecado, y suciedad has de echar fuera; y si con algo te quie-

(1) *Genes. 6.* (2) *1. Cor. 6.*

res quedar, irseha el Espiritu Santo. Mira, pues agora qual vale mas, tener al Espiritu Santo Consolador en tu corazon con limpieza, ò perder tan gran bien por un deleyte, que lo passan las bestias en el campo. No es mucho, no es mucho, que aventureis, y que perdais lo falso por tomar lo verdadero: que pierdas lo incierto, por lo cierto: en cosa tan clara, en negocio que tanto te va, no es menester tomar consejo; quien le quiere? Mira que se dà de valde, no os pedirà muchas cosas. Por reverencia del Santo Espiritu, que oy vino, y se derramò en los corazones de los Apóstoles, que de aqui adelante le tengais reverencia, y acatamiento à este Huesped, que le sirvais con mucho amor, y cuidado, aunque recibais pena, trabajéis de contentarle, y aunque durmais en el suelo, vos le deis vuestra cama, y aunque tengais trabajos le contenteis. Esto os pido, por su reverencia, y amor que le tengais respeto, no os deis al espiritu malo, no troqueis este Consolador por nadie, no podéis estar sin Espiritu Santo, ò espiritu malo: que va de huesped à huesped: Santiguamonos quando oimos decir, ò nombrar el demonio, y no nos santiguaremos de tenerlo en el corazon, como lo tenemos, quando por algun pecado mortal estamos enemigos, y mal con Dios: Si tuviessemos un poco de cuidado, y mirassemos



à los Apóstolos, que con se esperaban. Estaban los Bienaventurados esperando el Consolador; está así tu en obras de misericordia, haciendo bien à quantos pudieres: estaban encerrados en compañía de la bendita Virgen Maria, llamale, hazle fuerza, como la otra viuda porfiso, y hizo fuerza à Eliseo. Esto pensaba, que pues vino en los que crucificaron Christo, tambien vendrà agora à los que con devocion le llamaren. Espanta de verdad su blandura, y amor, que se metió entre aquellos por la predicacion; e invocacion de los Apóstoles.

Predica San Pedro: (1) *Hermanos, pecado habeis; conoced vuestros pecados, y arrepentios de ellos, que el Señor os perdonará luego, y os embiará un Don: Aparejad vuestros corazones para lo recibir.* Abreles Dios los corazones, sus entrañas, y conocen su mal, y suena aquella voz, que suena mas que organo, y huele mas que algalia, que es conocer su pecado, y llorarle, y llaman muy de corazon el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: y en haciendo esto viene sobre ellos el Espiritu Santo. Quereis que el Espiritu Santo venga à vos? Llamadlo en nombre de Jesu-Christo. Quiere tanto el Espiritu Santo à Jesu-Christo, que si lo llamais que

(1) Actos. 4.

que venga à vosotros en su nombre, luego vendrà. Es limpio, como ha de venir à mi, que soy sucio? Ai está el punto. Por que quiso tanto el Espiritu Santo à Jesu-Christo? Porque se puso Jesu-Christo tan de buena gana en la Cruz, obedeciendo al Padre Eterno, y al Espiritu Santo, por esso vendrà en nombre suyo à vosotros, y no tendrà alco de nueltra miseria, no dexará de venir, no se arapará las narizes de ti. Quien juntò orò con ceno, limpieza con la basura, rico con extrema pobreza, alteza con baxeza, tan grande bien con tanta flaqueza, y poquedad: así es verdad, que el hombre no es lugar propio para el Espiritu Santo, ni la Cruz era lugar adonde pusieron à nuestro Redemptor Jesu-Christo: mas por esta junta de Dios con la Cruz, es essorta del Espiritu Santo con el hombre. El Espiritu Santo amonestò, e inspirò à Jesu-Christo, que se pusiesse en aquel lugar tan baxo, y tan hediondo de la Cruz, y por esso el Espiritu Santo viene à este otro lugar tan hediendo, y baxo, que es el hombre. Rogadse-lo, importunadse-lo, llamadle en nombre de Jesu-Christo nuestro Señor, que cierto vendrà, y darfeosha con todos sus Dones; esclarecerosha el entendimiento; encenderà vuestra voluntad en amor suyo, y darosha gracia, y gloria.

TRA-